

## El origen de la intencionalidad en Husserl y Henry

Claudio Marengi (UCALP – UCA)

### Resumen

La correlación intencional de la conciencia con el mundo es el tema central de la fenomenología. Edmund Husserl ha intentado fundar esta correlación a partir de la explicitación de un curso vital previo de carácter pasivo que se orienta teleológicamente hacia actividades intencionales. En esta misma tarea, Michel Henry ha acentuado la immanencia de la correlación, fundando la intencionalidad de la conciencia en la vida fáctica y afectiva. En este trabajo nos proponemos recorrer sucintamente los dos caminos señalados en búsqueda del protofenómeno originario de la experiencia, intentando contrastar las propuestas y vislumbrar eventuales convergencias.

**Palabras claves:** Husserl; Henry; pasividad; afectividad; intencionalidad.

## The Origin of Intentionality in Husserl and Henry

### Abstract

*The intentional correlation of consciousness with the world is the central theme of phenomenology. Edmund Husserl attempted to establish this connection by exploring a prior, passive vital process that is teleologically directed towards intentional actions. In this same endeavor, Michel Henry emphasized the immanence of this correlation, grounding the intentionality of consciousness in factual and affective life. In this paper, we aim to briefly explore both approaches in search of the proto-phenomenon that originates experience, attempting to contrast the proposals and glimpse possible convergences.*

**Keywords:** Husserl; Henry; passivity; affectivity; intentionality.

### La correlación intencional y la búsqueda de su origen

La fenomenología de Edmund Husserl se ocupa de examinar la correlación intencional de la conciencia con el mundo. Este examen presta especial atención a los modos de aparición de los objetos, tomándolos como hilos conductores con el fin de analizar los modos de conciencia en que se manifiestan. Se estudian las maneras en que los objetos son intencionados con un sentido a través de tales o cuales determinaciones, así como las modalidades en que tienen validez como efectivos, probables o posibles. En esta tarea elemental de la fenomenología en su etapa estática se describen correlaciones noético-noemáticas entre los objetos de la experiencia, el sentimiento y la voluntad, puesto que, siguiendo a Husserl, la racionalidad se despliega en tres dimensiones: dóxica, afectiva y volitiva.

Asumida la relevancia de la correlación en la fenomenología, cabe advertir que una cuestión central es dar cuenta de un mundo que no es un contenido inmanente,

sino un contenido intencional que trasciende la conciencia y cuya trascendencia no se puede establecer en ninguna otra instancia que no sea la conciencia. Dado que las trascendencias se manifiestan en ella y gracias a ella, la conciencia es una conciencia trascendental, esto es, el lugar de origen de las trascendencias y la instancia última en que todos los objetos se muestran y se legitiman como tales. Por tratarse de nuestro medio de acceso al mundo, la fenomenología husserliana insiste en la prioridad de la conciencia, advirtiendo que todo intento de derivarla de una instancia anterior implica necesariamente la conciencia de la derivación.

Ahora bien, sin dejar de ser una ciencia de la experiencia de la conciencia, en su radicalización la fenomenología busca la fundamentación última de la correlación intencional en una instancia previa. Si bien esta tarea se viene llevando a cabo de varias maneras en esta tradición de pensamiento, nos limitaremos aquí a explicitar dos vías posibles. Un primer camino remite al que ha seguido el propio Edmund Husserl en su *fenomenología genética*, al proponer el surgimiento de la conciencia activa e intencional a partir de un curso vital previo de carácter pasivo y no intencional. Un segundo camino puede rastrearse en los lineamientos propuestos por Michel Henry en su *fenomenología material*, donde se vislumbra una primigeneidad en la experiencia de la vida asumida en su dimensión carnal y afectiva como instancia fundante de la intencionalidad.

## Edmund Husserl y la génesis de la intencionalidad

La búsqueda husserliana de una primigeneidad fundante de la intencionalidad se orienta en dos direcciones: hacia la dimensión más profunda del presente viviente y hacia el pasado más remoto del yo. Por un lado, el filósofo moravo explicita el orden de la *pasividad primaria*, esto es, la primigeneidad de una legitimación última en el presente viviente, buscando lo primero en el orden experiencial de la fundamentación. Por otro lado, patentiza el orden de la *pasividad secundaria*, esto es, el proceso de adquisición y sedimentación experiencial, buscando lo primero en el orden histórico de la génesis. Así, la radicalización de la fenomenología genética nos remite, por una parte, a las profundidades del presente viviente, en donde opera un “proto-yo” originariamente indiferenciado respecto de una “proto-hyle”, y, por otra parte, a las recónditas capas de nuestro pasado, en donde opera un “pre-yo” también originariamente entrelazado con una “pre-hyle”.

Cabe recordar que en el enfoque estático la “hyle” era considerada como un material informe no intencional, comparable en cierto modo con los datos de sensación de la estética trascendental kantiana, que la conciencia debía animar, interpretar y objetivar desde el lado noético de la correlación, donándole una forma intencional a través de sus actos. En el enfoque genético, en cambio, estos datos hyléticos se manifiestan ordenados de manera pasiva en virtud de procesos temporales y asociativos, constituyendo un protoobjeto que debe ubicarse del lado

noemático de la correlación y que puede, eventualmente, despertar la atención activa del yo. De esta manera, en sus indagaciones genéticas, Husserl funda la correlación intencional en un curso vital previo, cuyos lados yoico y no yoico se encuentran aún fundidos como contenidos indiferenciados. Y si bien en este nivel de análisis aún no hay diferenciación explícita, se analiza la “protohyle” en una triple articulación que remite funcionalmente del lado no yoico a un “núcleo sensible” y del lado yoico a “protocinestesis” y “protosentimientos”.

Husserl retrocede, entonces, hacia un protonivel experiencial que tiene una base instintiva y corporal, refiriéndolo, del lado yoico, a protocinestesis dirigidas de manera indiferenciada a una protohyle que colma el lado no yoico de manera también indiferenciada. Sin embargo, la protosubjetividad del flujo vital no solo es considerada en función de protocinestesis, sino también en virtud de protosentimientos que condicionan el modo en que el polo yoico se vincula con el polo no yoico. En efecto, por medio de los sentimientos originarios de “placer” y “displacer”, los datos hyléticos respectivos pueden motivar en el protoyo un “volverse-hacia” o un “volverse-contra” de carácter instintivo, esto es, un sentimiento “atrayente” o “rechazante”. Al respecto, Husserl advierte que “el contenido destacado es una mera condición de la afección, pero no afecta verdaderamente, el sentimiento sí afecta a la manera de la ‘atracción’ o del ‘rechazo’”<sup>1</sup>.

Husserl deja en claro, entonces, que el núcleo sensible protohylético no afecta “inmediatamente” al protoyo, sino “mediatamente”, es decir que el contenido protohylético es condición necesaria pero no suficiente para que haya afección, puesto que sin la mediación de los sentimientos originarios de “placer” o “displacer” no es posible despertar la “atracción” o el “rechazo”. La “afección” hylética, en consecuencia, varía en intensidad no solo de acuerdo con el mayor o menor relieve de los datos respecto del trasfondo, en virtud de asociaciones por semejanza, contraste y contigüidad, sino también de acuerdo con el grado de impacto placentero o displacentero capaz de provocar. Y si bien el marco de la pasividad se desarrolla sin participación de la actividad que irradia desde el centro del yo, estas síntesis pasivas no se reducen a meros automatismos, sino que manifiestan ya en sí mismas una estructura teleológica “protointencional”, ya que aún en la pasividad opera, como dice Husserl, “una espontaneidad oculta”<sup>2</sup>.

Esta protoexperiencia implica “sincronía” y “diacronía”, esto es, la confluencia entre una “intencionalidad transversal” y una “intencionalidad longitudinal” que hace posible su “permanencia”, por estar el presente viviente siempre vigente como centro último de aparición de lo que aparece, aunque también su “fluencia”, por

---

<sup>1</sup> Husserl, E., *Späte texte über die Zeitkonstitution (1929-1934)*. Die C-Manuskripte, ed. Dieter Lohmar, Husserliana-Materialien VIII, Dordrecht: Springer, 2006, p. 351.

<sup>2</sup> Husserl, E., *Grenzprobleme der Phänomenologie. Analysen des Unbewusstseins und der Instinkte. Metaphysik. Späte Ethik. Texte aus dem Nachlass (1908-1937)*, ed. Rochus Sowa y Thomas Vongehr, Husserliana XLII, Dordrecht: Springer, 2013, p. 169.

relacionarse el presente viviente con los actos que pasan a través suyo en el aparecer de lo que aparece. Cabe destacar que entre los instintos trascendentales que orientan estas síntesis pasivas, Husserl menciona los siguientes: autopreservación, objetivación, mundanización, empatización y progreso. Se trata de habitualidades y capacidades sedimentadas filogenéticamente que pueden corroborarse ontogenéticamente en el despliegue vital de toda subjetividad. La dinámica de esta instintividad trascendental involucra el impulso, el cumplimiento y la plenificación, prefigurando así de manera pasiva el dinamismo que regirá las dimensiones intencionales de la vida activa. De modo que a la indiferenciación inicial y a la constitución pasiva de protoobjetos, sigue el proceso teleológico que lleva al nivel de la constitución de objetos propiamente dichos mediante actos intencionales y, ulteriormente, al nivel de la sedimentación de estos actos en habitualidades y capacidades que converge con una tipificación del mundo.

Es importante agregar que, en estas indagaciones de carácter genético, Husserl menciona cada vez más al “cuerpo propio” como portador de las protocinestias y los protosentimientos. En efecto, para que la experiencia sea posible, el dato hylético protoimpresional debe estar dado de antemano, a fin de que acontezcan los procesos de temporalización y asociación que dan origen a la correlación protohylética entre el polo yoico y el polo no yoico del flujo vital. Y la protoconciencia debe estar configurada de tal manera que esos datos hyléticos puedan ingresar en ella impresionalmente, lo cual requiere de la receptividad propia de la corporalidad, a través de la acción de los sentidos y los órganos asociados que la hacen posible. De allí que ya Ludwig Landgrebe considere que la corporalidad queda incorporada a la dimensión profunda de la subjetividad “como condición trascendental de posibilidad de todo nivel superior de la conciencia y de su carácter reflexivo”<sup>3</sup>.

Habiendo partido de una experiencia intencional orientada al mundo, a las propias vivencias y a los otros, por medio de actos de percepción, reflexión y empatía, en la *fenomenología genética* de Edmund Husserl, el análisis del presente viviente representa la instancia última de fundamentación más allá de la cual no se puede retroceder. Un camino alternativo en la búsqueda de esta fundamentación es el emprendido por la *fenomenología material* de Michel Henry, al referirse a la fenomenalidad de la vida en su radical facticidad como modo originario de darse.

## Michel Henry y la autoafección de la vida

El nuevo camino encarado por el fenomenólogo francés implica detenerse no tanto en la inteligibilidad de los fenómenos, sino más bien en la consideración de su fenomenalidad, es decir, indagar en la primigeneidad en virtud de la cual los

---

<sup>3</sup> Landgrebe, L., “Die Phänomenologie als transzendente Theorie der Geschichte”, en: Phänomenologische Forschungen, 3 (1976), pp. 17-47, p. 35.

fenómenos llegan a ser fenómenos o, en términos henrianos, en la esencia de la manifestación. Con ello no se refiere el fenomenólogo francés tanto a la esencia de “lo que aparece”, sino más bien a la esencia del “aparecer” mismo de lo que aparece, lo cual supone una radicalización del planteo. Parafraseando una metáfora clásica, así como sin la luz no puede manifestarse cosa espacial alguna ante nuestros ojos, de manera análoga sin el aparecer no puede haber nada que efectivamente se nos aparezca. Y en tanto que para Husserl lo que posibilita el aparecer de los objetos es la intencionalidad de la conciencia, en el caso de Henry la esencia de la manifestación no depende de la correlación intencional y tampoco puede radicarse en una dimensión trascendente como la espacialidad, la temporalidad o la mundanidad. En este sentido, en su obra sobre la fenomenología francesa, Philippe Capelle sostiene que “Michel Henry se funda en la tradición fenomenológica en la exacta medida en que se trata de pensar la esencia de la manifestación, pero eso no implica que sea necesario remitirse al concepto de intencionalidad”<sup>4</sup>.

En efecto, según Henry, la fenomenología trascendental husserliana respondería a una “estructura hilemórfica” en la que los datos de sensación y los sentimientos sensibles constituyen parte no intencional de fenómenos intencionales. Estos componentes sensibles constituyen una “materia” o “hyle” en virtud de la cual los actos dadores de sentido de la conciencia otorgan una “forma” o “morphé” a sus objetos intencionales. En esta cuestión Henry recrimina a Husserl no haber prestado suficiente atención al carácter no intencional de la “materia” impresiva y afectiva, esto es, los datos de sensación y los sentimientos sensibles, así como haberla subsumido en la “forma” donada por la conciencia, siguiendo en esto la lógica propia de la intencionalidad que, a través de la psicología brentaniana, hunde sus raíces en la filosofía escolástica y, en última instancia, en el hilemorfismo aristotélico.

Husserl habría subordinado la dimensión inmanente de la “materia” en su carácter impresivo y afectivo a la dimensión trascendente de la “forma” intencional, reduciendo la impresionalidad y la afectividad al rango de mero dato que la conciencia debe animar, interpretar y objetivar como fuente intencional de la fenomenalidad. Según Henry, ocurre precisamente al revés es la donación de la materia impresiva y afectiva en la inmanencia lo que funda la intencionalidad de la conciencia y la trascendencia del mundo. En este sentido, es importante señalar que en el pensamiento henriano no tiene vigencia la analogía que establece Husserl entre los “datos de sensación” y los “sentimientos sensibles” como vivencias no intencionales. En el primer caso, la sensación como contenido inmanente de la conciencia tiene un carácter representativo, puesto que es el sustrato material que posibilita la percepción de un objeto. Por ende, aquí el contenido no intencional está al servicio de un acto intencional y de un objeto intencionado. En el segundo caso, el sentimiento como contenido inmanente de la

---

<sup>4</sup> Capelle, P., *Fenomenología francesa actual*, Bs. As: UNSAM, 2009, p. 50.

conciencia no anuncia otro objeto que su propio sentir. Por ende, aquí el contenido no intencional no está al servicio de un acto intencional o de un objeto intencionado. Atendiendo a este descuido del filósofo moravo, Henry marca una tajante distinción entre “sensibilidad” y “afectividad”. La primera se refiere a la capacidad de la conciencia de ser afectada por medio de los sentidos, dando lugar a una experiencia perceptiva, escorzada y horzónica. La segunda se refiere a una afección inmediata que no está mediada por los sentidos, dando lugar a una experiencia afectiva, plena y carente de horizontes.

El componente impresivo y afectivo debe estar previamente dado para hacer posible no solo la intencionalidad de los actos de la conciencia, sino también los procesos de temporalización y asociación que están en la base de la génesis de la intencionalidad en la propuesta husserliana. El fenomenólogo francés insiste en que esta donación originaria no proporciona una materialidad muerta, informe e indeterminada, a la que la actividad noética animaría, interpretaría y objetivaría a su antojo, sino que son los modos de presentación de esta materialidad originaria los que dictan a los actos noéticos las modalidades de su propio cumplimiento. De manera que habría que distinguir claramente dos niveles en la donación fenomenológica: uno “primario”, es decir, la donación no intencional “impresivo-afectiva”, y uno “secundario”, es decir, la donación intencional “noético-noemática”. En el primer nivel se ubica la “fenomenología material” henriana, y en el segundo nivel hace lo suyo la “fenomenología trascendental” husserliana.

A pesar de ser un asiduo lector de Husserl y de mencionar cada tanto las síntesis pasivas, Henry desconoce los desarrollos de la fenomenología genética que hemos expuesto anteriormente. Allí dejamos en claro que la “hyle” del análisis estático, informada por una “morphé” a través de actos noéticos que dan origen a objetos noemáticos, supone la “protohyle” del análisis genético, configurada por procesos temporales y asociativos en el curso vital primigenio, bajo una triple articulación pasiva de “núcleo sensible”, “protosentimiento” y “protocinestesia”. Habíamos señalado también que lo que afecta al “polo yoico” en la fase temporal de la “protoimpresión”, es decir, en la instancia en que la materia ingresa a la conciencia haciendo posible la experiencia, no era directamente el núcleo sensible del “polo no yoico”, sino el “protosentimiento” que provoca el núcleo sensible en el “polo yoico”, es decir, o bien una “atracción”, en el caso de ser “placentero”, o bien un “rechazo”, en el caso de ser “displacentero”. De esta manera, ya se da en la pasividad primaria una cierta autoafección protoyoica, aunque Husserl deja en claro que el contenido del núcleo sensible de esta afección tiene su origen en el polo extraño al yo, es decir, en la ajenidad de la trascendencia del polo no yoico.

La diferencia fundamental entre ambos autores parece estribar en que, según Husserl, por más que sea impresional *sui generis*, la conciencia se dona constantemente a sí misma, temporalizándose en un flujo continuo que retiene la

protoimpresión en el horizonte del pasado y la anticipa en el horizonte del futuro, de acuerdo con un esquema trifásico, extático y horizóntico; en tanto que, según Henry, la impresionalidad se da constantemente a sí misma de manera no intencional en el momento protoimpresional, con una legalidad que es la propia de su modo ensimismado de donación, esto es, el autoimpresionarse sin distancia de la impresión. Algo análogo ocurre con la afectividad, la cual se autoafecta sin distanciarse de la afección. Así, la impresionalidad y la afectividad son antecedentes y fundantes respecto de la intencionalidad y la horizonticidad.

Se pone en evidencia que el horizonte de “visibilidad del mundo” no permite considerar la primigenia “invisibilidad de la vida”, puesto que mantiene al fenómeno en posición de “exterioridad” y oculta la originaria “interioridad” de la fenomenalidad. Frente a esta distinción de ámbitos, Henry se pregunta: “¿De qué manera, pues, se revela lo interior si no es en un mundo? A la manera de la vida. La vida se siente y se experimenta ella misma de forma inmediata, de modo que coincide consigo misma en cada punto de su ser y, sumergida toda entera en sí y agotándose en ese sentimiento de sí, se realiza como un pathos”<sup>5</sup>.

La esencia de la “inmanencia” se sustrae, entonces, al ser considerada en el horizonte de la “trascendencia”, lo que equivale a decir que la “vida” no puede ser considerada como un hecho más entre tantos hechos del “mundo”. Por un lado, la “vida” se revela a sí misma como una “autoafección” en la que se identifica lo que se manifiesta y la condición de posibilidad de esa manifestación, haciéndose efectiva en la experiencia de la “afectividad”. Esta afectividad es trascendental y está polarizada en dos sentimientos originarios: “sufrimiento” y “goce” (análogos a la polarización originaria del protosentimiento husserliano de “placer” y “displacer”). Por otro lado, el “mundo” aparece mediante una “heteroafección” en la que se separa lo que se manifiesta y la condición de posibilidad de esa manifestación, canalizándose en la experiencia efectiva de la “intencionalidad”.

Mediante esta reducción radical a la inmanencia, el fenomenólogo francés identifica lo que Husserl había diferenciado: “lo que aparece” y el “aparecer”, puesto que “fenómeno” y “fenomenalidad” no son ya dissociables, sino dos aspectos del único movimiento autoafectante de la vida. Fiel a la correlación noético-noemática, el aparecer en Husserl es siempre aparecer de “lo otro” respecto de un “sí mismo”, no pudiendo coincidir intencionalmente “lo que aparece” con el “aparecer”. En cambio, por medio de la reducción radical a la inmanencia de una autoafección prerreflexiva, en Henry “lo que aparece” coincide con el “aparecer”, con lo cual no solo se bloquea la posibilidad de que la trascendencia funde a la inmanencia por medio de una “heteroafección”, sino también la posibilidad de que exista una dehiscencia en el seno de la vida en su radical “autoafección”. Henry parece no dejar

---

<sup>5</sup> Henry, M., *Ver lo invisible*, Madrid: Siruela, 2008, pp. 18-19.

lugar a dudas al respecto cuando dice que “todo aparecer es un autoaparecer en un sentido radical”<sup>6</sup>.

A la postre, la propuesta de Henry conlleva a un divorcio entre pensamiento y vida. Nos dice: “el pensamiento no conoce la vida al pensarla”<sup>7</sup>. En efecto, el pensamiento no puede acceder a la esencia de la vida porque es intencional, y la vida, no intencional; el pensamiento es abstracto, y la vida, concreta; el pensamiento es universal, y la vida, singular; el pensamiento es activo, y la vida, pasiva. Para comprender mejor esta tesis henriana, conviene recordar que, debido a su carácter esencialmente reflexivo, el pensamiento es siempre pensamiento de algo retenido en la retención, en tanto que la vida se autoafecta en el momento protoimpresional del presente viviente sin dispersarse en horizontes. En este sentido, es la estructura extática de la temporalidad lo que hace posible la dehiscencia de la conciencia y, por lo tanto, su carácter intencional y reflexivo que escinde el aparecer de lo que aparece.

De modo que la vida como automanifestación se revela en un ámbito que de suyo no puede ser pensado, aunque da constantemente motivos para pensar, puesto que la afectividad inmanente de la vida precede y funda la intencionalidad de la conciencia y el despliegue horizóntico del mundo. Esto no pensado es la experiencia radical de la autoafección pura de la vida que cada cual puede llegar a vislumbrar en primera persona, en el mayor de los silencios y en la mayor de las soledades, a partir de la afectividad originaria que temple la experiencia en sentimientos particulares que modulan existencialmente el sufrimiento y el goce de la polaridad trascendental originaria.

## Consideraciones finales

La noción de *vivencia intencional*, presente en los tempranos desarrollos de la fenomenología estática, es profundizada en sus niveles de pasividad más elementales, como hemos visto, en la *fenomenología genética* de Edmund Husserl, a propósito del curso vital indiferenciado que está en la base del presente viviente, aunque también en la *fenomenología material* de Michel Henry, en relación con sus análisis fenomenológicos de la afectividad y el carácter autoafectante de la vida. Sin embargo, a pesar de los diversos tratamientos del tema y los distintos estilos fenomenológicos, la postura de ambos autores parece converger en un punto central: fundar el carácter intencional de la experiencia en una dimensión previa no intencional. De este modo, el origen del sentido ya no puede atribuirse a la mera actividad intencional de la conciencia, sino que deriva de una instancia más originaria: un “presente viviente” o una “vida autoafectante”.

---

<sup>6</sup> Henry, M., *Fenomenología material*, Madrid: Encuentro, 2009, p. 180.

<sup>7</sup> Henry, M., *Encarnación*, Salamanca: Sígueme, 2001, p. 125.

En el primer caso, la génesis de la intencionalidad encuentra en la *fenomenología genética* de Edmund Husserl una dualidad irreductible entre el polo de la inmanencia y el polo de la trascendencia. En efecto, a pesar de sostener que el curso vital último es indiferenciado en lo que respecta a su contenido, el filósofo moravo no deja de explicitarlo bilateralmente, en función de un entrelazamiento operativo en el que, según sostiene Husserl, “el yo y lo que le es extraño son inseparables”<sup>8</sup>. En el segundo caso, la génesis de la intencionalidad en la *fenomenología material* de Michel Henry es reconducida a una instancia explicativa que recae en el polo de la inmanencia, esto es, del lado de la vida misma como contrapuesta al mundo, entendida en su radical autoafección, como origen y meta de todo cuanto existe. Henry ha remarcado que “la inmanencia es el modo originario según el cual se cumple la manifestación de la trascendencia misma y, como tal, es la esencia originaria de la manifestación”<sup>9</sup>. En los dos casos, según hemos visto, la génesis de la intencionalidad remite a un ámbito más originario de la experiencia.

## Bibliografía

- Capelle, P., (2009), *Fenomenología francesa actual*, Bs. As: UNSAM.
- Henry, M., (2015) *La esencia de la manifestación*, Salamanca: Sígueme.
- (2009) *Fenomenología material*, Madrid: Encuentro.
  - (2008) *Ver lo invisible*, Madrid: Siruela.
  - (2001) *Encarnación*, Salamanca: Sígueme.
- Husserl, E., (1950-2013) *Gesammelte Werke – Husserliana I-XLII*. Dordrecht, Dpringer (con anterioridad: Dordrecht/Boston/London, Kluwer Academic Publishers; Den Haag, Nijhoff).
- (2006) *Späte texte über die Zeitkonstitution (1929-1934)*. Die C-Manuskripte. ed. Dieter Lohmar, *Husserliana-Materialien VIII*, Dordrecht, Springer.
- Landgrebe, L., (1976), “Die Phänomenologie als transzendente Theorie der Geschichte”, en: *Phänomenologische Forschungen*, 3, pp. 17-47.
- Walton, R., (2014), “Prolegómenos a la correlación intencional y a la lógica trascendental”, conferencia pronunciada en la I Jornadas Nacionales de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires.

---

<sup>8</sup> Husserl, E., *Späte texte über die Zeitkonstitution (1929-1934)*. Die C-Manuskripte, ed. Dieter Lohmar, *Husserliana-Materialien VIII*, Dordrecht: Springer, 2006, p. 351.

<sup>9</sup> Henry, M., *La esencia de la manifestación*, Salamanca: Sígueme, 2015, p. 225.